

## CRÓNICA CONTENIDO DIGITAL N° 09

*Dime quién eres-qué te duele y te diré con mis manos cómo sanarte en “La Pista”<sup>1</sup>*

*Por Nathaly Gómez Gómez<sup>2</sup>*

Tres de julio de 2016, domingo de puente<sup>3</sup> y con un camino por recorrer lleno de preguntas y expectativas sobre cómo iba ser el diálogo de saberes entre los habitantes del Cabildo indígena menor Zenú “La Pista” en el corregimiento de San Pablo de María la Baja<sup>4</sup> y nosotros, los miembros del área de investigación<sup>5</sup> del proyecto de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura. Sin pensar dos veces la invitación de Merlis Guzmán, mujer, triétnica (mezcla de indígena, negra y blanca como se autodefine), líder de este Cabildo y participante del grupo de actores sociales del programa de formación<sup>6</sup>, emprendimos nuestra travesía que nos llevó a este municipio, reconocido por su población mayoritariamente afrodescendiente pero que en esta oportunidad conoceríamos a la población indígena que está presente en estos territorios. Antes de llegar a la cita pactada, se continuó con una tradición alimentaria de cada viaje por estos lados, la parada obligada en “El Viso”<sup>7</sup> para “picar”<sup>8</sup> alguna arepa de huevo, buñuelo de frijol, papa rellena, entre otras delicias de los fritos de la Costa Caribe.

Alrededor de las 8 a.m. con un cielo gris acompañado de humedad y unos 28 °C, llegamos a “La Pista”, lugar donde nos recibieron tres personas, una de ellas era Rafael Estrada, el “Capitán” de este Cabildo, quien llevaba un canguro negro cruzado en el pecho, una camiseta blanca con un

---

<sup>1</sup> La información en la que se basa este escrito fue abstraída del diario de campo y la nota de campo de Nathaly Gómez, 3 de julio de 2016, Cabildo menor indígena Zenú “La Pista” corregimiento de San Pablo – María la Baja.

<sup>2</sup> Las fotografías utilizadas en esta crónica fueron tomadas por la autora del texto durante la visita de campo del 3 de julio de 2016.

<sup>3</sup> Palabra con la que se relaciona un día feriado o festivo.

<sup>4</sup> El municipio de María la Baja se encuentra localizado al noroccidente del departamento de Bolívar, en la zona de influencia del Canal del Dique y la zona de Desarrollo Económico y Social (ZODES) de los Montes de María (Serranía de San Jacinto). Tiene una extensión de 547 km<sup>2</sup> y limita al norte con Arjona, al este con Mahates y San Juan Nepomuceno, por el oeste con San Onofre (departamento de Sucre), y por el sur con El Carmen de Bolívar y San Jacinto.

<sup>5</sup> El equipo de investigación que participó en esta salida de campo fue: Germán Molina – jefe de área e investigador principal, los co-investigadores: Federico Ochoa, Laura Mendoza y Antonio Ortega, las asistentes de investigación: Nathaly Gómez y Milagro Barraza y la auxiliar de investigación Kimberly Marín.

<sup>6</sup> El programa de formación “hace parte de una estrategia de utilización de la cultura como recurso para la generación de conocimiento y la innovación social en los municipios de Clemencia y María la Baja (Bolívar). La sinergia entre el proceso formativo y ambientes físicos adecuados con nuevas tecnologías en las Casas de Cultura de estos municipios se ha denominado: Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura” (Información tomada de [www.laboratoriosvivos.com](http://www.laboratoriosvivos.com)).

<sup>7</sup> Punto de la carretera en el cual se ubica el desvío para seguir hacia María la Baja y San Onofre.

<sup>8</sup> Palabra utilizada coloquialmente para hacer referencia a comer algo en pequeñas porciones

estampado de la bandera de EE.UU y la palabra California, la sonrisa calidosa de siempre y la gorra al revés que cambió de posición hacia el frente al acercarse a nosotros. Los minutos pasaban en este lugar que tenía las medidas similares a una cancha de baloncesto coloreada con varios verdes en su piso llano y cercas frondosas de cultivos y árboles que se mezclaban con el silencio latente del ambiente que de vez en cuando se escucharon sonidos fugaces del paso de animales de carga (caballos, mulas, burros) y motos, mientras esperábamos la llegada de las personas que iban a compartir con nosotros una agenda de trabajo previamente pactada entre las partes alrededor de la medicina tradicional y el Cabildo.

¡Rum Rum! Una moto blanca se acercó a la entrada para dejar a su pasajera, era Merlis con su collar de figuras de color dorado, negro y gris-plata y la manilla de jaguar blanca con fondo



*Merlis y sus manos*

naranja que recibió de regalo por parte de una indígena en uno de los encuentros de organizaciones que ha participado. Saludando a quien se encontraba en cada paso, nos invitó a varios del grupo para conocer a *San Guácimo* que está ubicado cerca al cepo *Tommy Manuel Naranjo*<sup>9</sup>. *San Guácimo* es un árbol muy alto, frondoso de hojas verdes oscuras que fue

bautizado en honor a su especie y que hace parte de

sus creencias como indígenas que están conectados con la naturaleza. Al frente de este había un altar con varios alimentos (quinua y agua por ejemplo) que representaban la ofrenda a este y también había una cruz de madera recargada contra el tronco, pintada de blanco con letras en color verde con el nombre de este árbol y la palabra *Manexka* en dirección vertical, a varios de los presentes nos llamó la atención esta última, por lo que le preguntamos a nuestra anfitriona, ella nos contó que está vinculada a una historia antigua sobre una mujer indígena que poseía un solo seno con el que alimentó a sus hijos y que a su vez es el nombre de la E.P.S de la que reciben atención médica los indígenas Zenú del resguardo de San Andrés de Sotavento en Córdoba.



*Reflejo de cruz de San Guácimo en agua*

<sup>9</sup> Un cepo es una pieza de madera similar a un andén con unos orificios donde los castigados por la ley indígena deben permanecer sentados con sus pies atrapados en estas cavidades. La historia detrás del nombre de este cepo en el Cabildo, se relaciona con que este estaba ubicado al lado de un árbol que producía mango tomy, Manuel fue la primera persona castigada y naranjo porque también había cerca un árbol de esta fruta (Información tomada de la nota de campo de Nathaly Gómez, junio 9-11 de 2016, María la Baja).

La conversación con ella dio un giro cuando se le consultó sobre la historia del Cabildo y sus alrededores del cual hace parte un canal de agua que no suena y del que no pueden usar sin pedir permiso a su dueño, tras un corto silencio por lo impactante que es oír información como esta. Una nueva beta de la conversación se tejió, “La Pista” es el símbolo de asociación de estos indígenas desplazados por la violencia del resguardo de San Andrés de Sotavento – Córdoba y después de múltiples recorridos buscando un nuevo lugar para asentarse y reconstruir sus vidas, encontraron estos terrenos que cargan las memorias de décadas anteriores con otros usos y dueños, ya que antes funcionaba ahí una pista de avionetas y habían cultivos de arroz pero que con el paso de los años fueron abandonados, recuperados por la maleza, invadidos y vendidos al mejor postor a pesar de ser baldíos. El primer paso por parte de esta comunidad, fue la compra de un pequeño pedazo del terreno (donde actualmente está ubicado el kiosco) pero llegaron las disputas legales con sus ex dueños y las peticiones de su parte al Ministerio del Interior (entidad estatal encargada de los asuntos étnicos), logrando que esta institución les pague el arriendo de estas tierras mientras definen su situación.



*El camino – mirada de Merlis*

Lo descrito anteriormente no es un dato menor porque en Colombia la lucha constante por la posesión de la tierra como medio de subsistencia para unos y acumulación de riqueza para otros, ha generado un incremento de las violencias, los asesinatos, las desapariciones, los desplazamientos entre otras problemáticas que día a día siguen presentes. En este caso, para los indígenas Zenú asentados aquí, la tierra representa no sólo una fuente alimentaria sino también artesanal y simbólica por la conexión que existe entre la pachamama, la naturaleza y dios, un dios que en ese momento no identificamos a cuál se refiere pero que en un encuentro posterior a este, Merlis aclaró que está ligado a la religión evangélica de la que ha hecho parte toda su vida.

El olor a leña encendida para el sancocho<sup>10</sup> del almuerzo impregnó el ambiente y las voces de las personas que llegaron fue una señal para iniciar la reunión en el kiosco, un espacio circular con techo de ramas de palma, sostenido por unas delgadas columnas de color salmón con blanco y

<sup>10</sup> Caldo compuesto por trozos de proteína animal cocida (pescado, res, pollo o cerdo) y acompañado con yuca, papa, ñame, cebolla, entre otros ingredientes que varían según la región.

verde (combinadas algunas) con dibujos y símbolos que según Merlis los representa. Luego de una presentación de todos los presentes, se hace evidente que frente a viejos mitos que a



*Del arte de presentarse e identificarse*

nuestro pesar siguen menos vivos pero activos, existen participantes del Cabildo que no comparten la herencia fenotípica con la que comúnmente se ha relacionado a los indígenas, ellos son mestizos o afrodescendientes (como algunos se presentaron) y además, al igual que el resto, no portaban prendas de vestir o accesorios típicos de los indígenas como plumas o batas largas de un solo color, a cambio de esto, habían algunos de los miembros de la estructura

organizativa indígena que portaron un chaleco y el resto usaron ropa de “blancos” como camisetas de unicolor con palabras en inglés como *Only you* y *Vogue* (si como la revista de moda). La variedad de energías y seres humanos concentrados en este espacio, se pudo enlazar con la anotación que realizó en la mañana Merlis al preguntarle si cualquier persona puede integrarse a la vida e identidad indígena, su respuesta fue afirmativa en tanto se acoja a las leyes y autonomía de ellos, ejemplo de esto es la integración de familias afro al Cabildo.

Terminó la presentación de todos los que estábamos ahí y se empezó a construir una nueva conversación alrededor de los problemas que los aquejan en relación con su condición de víctimas del conflicto armado, el exceso de monocultivos en la zona con productos como la palma de aceite, la teca y la piña, perjudicando la soberanía alimentaria con los cultivos de pancoger, el poco acceso a recursos y servicios como el agua, sumado a los obstáculos que han encontrado al tratar de acceder a la ley blanca para ser reconocidos como indígenas. Para entender el último punto, uno de los miembros de esta comunidad contó la penosa experiencia que vivió una familia del Cabildo en una visita de un antropólogo enviado



*Manos de la aprendiz artesana Yoli*

por el Ministerio del Interior. Este funcionario no quiso incluir a este grupo familiar debido a que fenotípicamente eran afro y no indígenas, situación que obligó a dos miembros de esta familia sacar hasta la carretera a su madre que era indígena y no podía caminar para poder certificar su ascendencia. Tras escuchar relatos de este tipo, se puede observar cómo se materializa la concepción jurídica multicultural que es ‘experta’, invariable en el tiempo, “justa” y que a pesar de buscar operativizar de la mejor manera los derechos ganados por poblaciones negras e indígenas con la Constitución de 1991, falla al tener algunos criterios que omiten las dinámicas

de las comunidades.

Hay una pequeña pausa y el calor se sintió un poco más fuerte, Doria Isabel (hermana del Capitán) empezó a tejer con caña flecha junto a Yolima, una joven artesana, embarazada de su quinto hijo. Ellas dos aprovecharon el momento para comentar acerca de la artesanía Zenú,



*Manos de la maestra artesana Doria Isabel*

reconocida a nivel nacional e internacional por el sombrero vueltaio. Esta manifestación cultural, actualmente se está perdiendo en su comunidad debido al contacto con otras culturas, al desplazamiento que han vivido y al problema de no ser propietarios de tierras, situación que les impide sembrar la caña flecha, y en caso de hacerlo, los arrendadores de estos terrenos queman la planta

debido a la extensión de su raíz. Esta situación los obliga a comprar la materia prima en Tuchín – Córdoba, incrementando los costos de su arte.

Mientras el olor del sancocho continuó viajando a nuestros sentidos y los ringtones de canciones de vallenato y reggaetón ambientaron el kiosco, se paró ante nosotros, don Manuel, médico tradicional de la zona acompañado de Epifanía González, indígena botánica. Ellos dos fueron los encargados de hablarnos de las plantas que tenían sobre la mesa y sus usos en dolencias físicas o espirituales específicas. Ante nuestros ojos aparecieron varias de estas plantas. La primera es el *almasimo* utilizado para combatir las inflamaciones prostáticas, la segunda es una famosa, la *sábila*, la cual es la encargada de sanar enfermedades bronquiales, sinusitis, cáncer, quistes, dolores de cabeza y colón, además, tiene la capacidad de purificar la sangre y afectaciones cutáneas como el cáncer de piel y la tercera, se condensa en el misterio de la *botella con ron ñeco* que cura el despecho, enfermedades de la mente y el corazón, ansiedad, nervios y dolor de cabeza.



Las manos se levantaron nuevamente ante nosotros para admirar a la famosa *verdolaga* que materializa el deseo de muchos de poder adelgazar y *Juan de la verdad* que sirve para eliminar el llamado mal de ojo en los niños que se manifiesta cuando estos lloran mucho y tienen fiebre.



Estos dos sabedores de la medicina tradicional terminaron sus exposiciones afirmando que su trabajo tienen una fuerte conexión con dios y la naturaleza. Nuevamente el olor de sancocho atacó nuestros sentidos pero en esta ocasión estaba más cerca, los platos calientes se encontraban servidos en la mesas esperando ser probados que en esta oportunidad dicha degustación fue rápida debido a que una nueva vida había decidido nacer en ese instante, Esteban, el hijo de Jesús, el conductor encargado de llevarnos a nuestra cita en el Cabildo.

Alistando nuestra partida a Cartagena, más de uno aprovecho la ocasión para consultarles a cualquiera de los dos exponentes la solución a otros problemas de salud como la llama del deseo sexual se está apagando y el cachito (planta medicinal no presente en la muestra) puede solucionarlo. Entre abrazos y promesas de volver nuevamente, regresamos a “La Heroica” con varias sensaciones, preguntas y aprendizajes no sólo relacionados con la investigación sino también con nuestras propias vidas como por ejemplo, el uso de la denominada *malicia indígena*<sup>11</sup> que estuvo presente en las conversaciones dadas en el encuentro.

---

<sup>11</sup> La explicación dada por “El Capitán” con el uso de estas palabras se relaciona con una invitación a la prudencia y a ser estratégicos con la información que se habla y comparte.